

## **Marcos 15:22-28**

Marcos 15: 22-28

Desde que nuestros primeros padres cayeron en pecado en el huerto de Edén, se han cometido muchos pecados y atrocidades. Un mal lleva a otro. La primera atrocidad de que oímos en la Sagrada Escritura es la matanza de su hermano por Caín. Y como las gentes se empeoraban en el transcurso del tiempo, sus crímenes y pecados también se aumentaron. Así que al fin Dios tuvo que destruir con el diluvio a la humanidad incrédula. Y cuando después del diluvio los hombres se hicieron otra vez impíos e incrédulos, Dios tuvo que castigarlos de nuevo, por ejemplo, con la destrucción de Sodoma y Gomorra. Aún los que conocían la palabra de Dios y su voluntad no estaban libres de cometer atrocidades, como sabemos de la historia de los hermanos de José.

Ciertamente fue una acción atroz, cuando sus hermanos vendieron a la esclavitud a su hermano José. Ellos pensaban mal en contra de José, mas Dios lo encaminó a bien. El piadoso José llegó a gran gloria en Egipto, y por medio de él, Dios mantenía vivos los egipcios y muchas otras gentes durante la hambruna de siete años. Aun los mismos hermanos de José, que le habían tratado tan mal, vivían por causa de José.

Así con razón pudo José decir: "Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo," Gén. 50:20.

Ahora estamos considerando la atrocidad más cruel, más horrible que se ha cometido en la tierra, el asesinato del Hijo de Dios por los hombres pecadores. Así consideremos LA CRUCIFIXIÓN DE JESUCRISTO EN GÓLGOTA. Los hombres pensaban mal contra él. Pero Dios pensaba hacer bien de este mal.

Dice en el texto: "Y le llevaron a un lugar llamado Gólgota, que traducido es: lugar de la calavera. Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó".

Cristo fue obligado a ir en el camino a Gólgota llevando su cruz. Después de sus otros sufrimientos, ya no podía soportar el peso de la madera, y se cayó en la tierra. Así Simón de Cirene tenía que llevar su cruz por él. Llegaron a Gólgota. Esto fue el

nombre judío que se traduce Lugar de la calavera. Puede tomar este nombre en parte por la apariencia física de este lugar, pero ciertamente cabía bien el nombre también por esto, que como lugar de ejecución, allí se encontraban también bastantes calaveras de los criminales crucificados allí. Cuando los asesinos de Cristo primero llegaron a Gólgota, le dieron a beber vino mezclado con mirra. Esto fue como anestésico que dieron a los que iban a crucificar. Así no sufrirían tanto el gran dolor de este método más cruel de matar a un hombre. Pero Jesús no bebió, como dice el evangelista San Marcos. Quiso con todos sus sentidos y consciencia vaciar la copa del sufrimiento. También tenía cosas importantes que decir todavía en sus así llamadas siete palabras de la cruz.

Después de ofrecerle esa bebida, le quitaron sus ropas. Por lo regular había cuatro hombres para crucificar a uno. Ellos lo pusieron en el lugar, le clavaron en sus manos y pies, y al fin lo levantaron para suspenderlo entre el cielo y la tierra, allí para sufrir su muerte dolorosa.

La muerte por crucifixión fue la muerte más dolorosa que había, y también la más vergonzosa. Los romanos llamaron la muerte por crucifixión la muerte de esclavo. Y para aumentar la vergüenza para Jesús, le crucificaron entre dos criminales. El profeta Isaías habida profetizado: "Y fue contado con los pecadores". Ya en esto, que Jesucristo estaba crucificado entre dos criminales, quisieron darle una vergüenza imborrable. En esto, pensaron tratarle lo peor posible.

¡Qué atrocidad fue esto, que pasó allí en Gólgota. Los judíos sabían muy bien que Jesucristo, en su persona, fue inocente. Todos sabían que él no fue ningún revolucionario en contra del gobierno, que codiciaba un trono terrenal. Había dicho dar a César lo que pertenece a César. También sabían que él no había hecho mal a ningún hombre, sino que había ayudado a muchos en toda necesidad de cuerpo y alma. Si todos sabían que Jesús de Nazaret fue una persona completamente inocente, que no merecía de ninguna manera la muerte por crucifixión, y de todos modos cometieron la injusticia y malicia más grande en el mundo, le crucificaron como a un criminal de los más notorios. Ciertamente esto fue el punto culminante de la maldad humana. Sí, esos hombres quisieron hacer lo malo con el Señor Jesús, y quisieron hacerle más mal aún. Le hubieron tratado peor, si hubiera una manera de hacerlo.

Pero, esos hombres sinvergüenzas no son los únicos en tratar tan mal a Jesús. Había también otros, y esos otros son — nosotros. Esos que asesinaron a Jesús fueron los representantes de toda la humanidad. Todos los hombres en el mundo que son pecadores — y todos somos pecadores — han crucificado al Hijo de Dios. No hay ningún hombre que no es culpable de la muerte de Jesús. Si bien la mayoría, pensándose justa, lava sus manos de este crimen como hizo Pilato, no pueden quitar esa culpa, que son sus pecados que han crucificado al Señor de la gloria. Cada hombre, y cada uno de nosotros, si dice la verdad, tiene que confesar con el poeta "Señor lo que has llevado, Yo solo merecí. La culpa que has pagado Al juez yo la debí. Mas mírame; confío en tu cruz y pasión. \_Otórgame, bien mío, la gracia del perdón".

Y “¿Cual es la causa de tus aflicciones? Yo soy quién cometió las transgresiones. Mía es la deuda que con crueles llagas Tu, Cristo pagas”. Si queremos decir la verdad, todos tenemos que confesar con el profeta Isaías: “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios v abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, v por su llaga fuimos nosotros curados".

Tan cierto como es, que nosotros los hombres hemos tratado muy mal a nuestro Salvador, tan cierto es también que Dios lo encaminó a bien. Por la muerte de Cristo en la cruz ha hecho por nosotros la salvación, la redención, el rescate. Jesucristo sufrió v murió por nosotros los pecadores, así dándonos la vida y toda bendición. La muerte de Cristo de veras es nuestra vida. Solamente por medio de la sangre y la muerte de Cristo somos nosotros redimidos. Esto es el gran misterio del evangelio. Tan grande que es el misterio de la Navidad, que Cristo se hizo hombre, tan grande, y más grande es el misterio de Viernes Santo. El Hijo de Dios sufre y muere en una cruz, para reconciliar a Dios y los hombres pecadores.

Así como el misterio de la Navidad, así también el misterio de Viernes Santo es un gran tropiezo para todo hombre no regenerado. Siempre el evangelio, las buenas nuevas de Cristo, son para los judíos un tropiezo, y para los griegos necesidad. Es así aun hoy, el evangelio tan consolador, que somos redimidos y perdonados de nuestros pecados solamente por la sangre y muerte de Cristo, es para los que quieren justificar a sí mismos y salvar a sí mismos, la necesidad más tonta que pueden creer los

incultos y no educados. Algunos enfatizan solamente el amor. Dios debe ser el padre que ama a toda la humanidad. - Una redención como habla la Biblia, entonces, sería innecesaria por estar en contra de la clara luz de la razón. ¿Cómo podemos creer, dicen, que un Dios que es amor podría enviar a su unigénito Hijo a la muerte y a tal sufrimiento de que habla la Biblia.

Y así dicen que Jesucristo es solamente un hombre, un hijo de Dios pero en el mismo sentido en que todos son hijos de Dios. No hay ninguna diferencia. Sí fue un gran maestro, un hombre bueno, pero sus contemporáneos le entendieron mal y así tenía que sufrir como un mártir. Así creen muchos hoy, no solamente de los paganos, sino muchos que se llaman cristianos. Pero esto NO es la enseñanza de la Escritura. Es pura ilusión de los hombres. Según la palabra de Dios, Dios es un Dios de misericordia solamente por causa de Cristo, y nos ama solamente por causa de su Hijo. Sin Jesucristo Dios habría sido un fuego que consumía la humanidad en su ira.

El santo evangelista también nos cuenta acerca de la tabla en que escribieron la causa de la muerte de Jesús! Dijo: EL REY DE LOS JUDÍOS. Pilato mismo lo había escrito, y para él fue una broma. Pero lo que escribió fue toda la verdad. Jesucristo es el Rey de los Judíos. Con este nombre las gentes piadosas siempre habían esperado al Mesías, al prometido Salvador divino del mundo. Y Jesucristo fue esto. Dios Padre solamente por una causa dejó sufrir y morir a su Hijo, para hacer bien de lo que nosotros pensamos por mal. Sin Jesús no hay perdón de los pecados. No hay vida, no hay salvación. Solamente por esto, que Jesucristo ha pagado la culpa de nosotros y de todos los hombres en la cruz, somos nosotros librados por Dios.

Así es, que solamente por las gotas de sangre de Cristo, pagó la culpa de nuestro pecado, y solamente por eso podía Dios hacer bien lo que los hombres pensaban mal.

Así veamos el sufrimiento y la muerte de nuestro querido Salvador, que lamentemos nuestros pecados y maldades que le causaron tanto dolor y sufrimiento, pero también démosle las gracias del corazón, que nos ha tenido misericordia y ha hecho salir para bien, lo que nosotros hicimos mal. Entonces no será perdido en el caso de nosotros este gran sacrificio de Cristo. Entonces cuando llegue nuestra hora de morir, sabremos que Cristo nos ha dado la vida. No hay que temer. Todo lo que

nosotros hemos hecho mal será perdonado, y somos  
reconciliados con Dios. Amén.